

Cómo dirigir trabajos de grado, tesis de maestría y doctorado

Representación, proceso y oficio



ECOE
EDICIONES

Miguel Ángel Gómez Mendoza
María Victoria Alzate Piedrahita
Jean-Pierre Deslauriers

Capítulo 6

L. J. J.

La revisión documental en tesis de maestría y doctorado*

En el desarrollo de sus estudios, los estudiantes de maestría y doctorado aprenden que deben revisar otros escritos. Sus profesores les hablan, leen otras tesis ya sustentadas con éxito en el pasado y dan una mirada global a la problemática. Sin embargo, si la revisión de los escritos es un elemento constitutivo de la tesis, ¿cómo hacerlo? ¿Les tocará a los estudiantes buscar en la biblioteca y en internet? ¿De la misma manera como se hacía anteriormente? ¿Y qué más?

Los cursos de investigación que siguen los estudiantes de maestría y doctorado regularmente se enfocan en el rigor metodológico: muestra, instrumento de recolección de información, test estadístico, análisis de datos (Boote y Beile, 2005, 5). Se habla mucho también de epistemología y de las definiciones. Algunos autores lamentan que los aspectos metodológicos hayan ganado a la teoría y las ideas como tales. La revisión de los escritos o documentos, por su parte, se relaciona como un trabajo de erudición que conduce a una ampliación de los horizontes.

No obstante, este trabajo de profundización está siendo sistemáticamente atacado por el contexto actual de la investigación y del pensamiento, que hace énfasis en la especialización y la investigación como técnica antes que como reflexión. De esta manera, estamos cayendo en una especie de pragmatismo donde los resultados prevalecen sobre el desarrollo intelectual que debe caracterizar al estudiante de maestría y doctorado. También, se considera que se daría un gran paso se daría solo con que el estudiante de doctorado dedicara a la búsqueda de información por lo menos una décima del tiempo

* La elaboración de este capítulo estuvo a cargo del profesor Jean-Pierre Deslauriers, cuyo manuscrito se revisó, adaptó y tradujo al español.

acaparado por la metodología. Este capítulo intenta llenar este vacío, y para ello demuestra cómo la búsqueda de información y la organización de la literatura y los documentos especializados constituyen un proceso activo en la formación de posgrado.

En este contexto, el plan de exposición de este capítulo será el siguiente. En un primer momento, definiremos el concepto de *revisión de escritos o documentos*. A continuación, veremos los objetivos y sobre todo las cualidades de una buena revisión, y demostraremos su importancia en una tesis. Los estudiantes cometen a menudo algunos errores fáciles de evitar: de ellos se discutirá. Luego abordaremos los puntos más técnicos: qué revisar, cómo analizar y clasificar las informaciones, cuál campo cubrir, y dónde buscar.

¿Qué es la revisión de los documentos?

¿Qué es una revisión de documentos o escritos? Se acostumbra a traducir literalmente el término inglés *review of literature* por "revisión de la literatura". Sin embargo, el sentido mismo del término es objeto de crítica por diversos autores en EE. UU. (Maxwell, 1998, 77). Estas objeciones apuntan a mostrar, en primer lugar, cómo esta definición de la literatura es restrictiva, pues ignora otros documentos como los oficiales, por ejemplo. En segundo lugar, este término es muy vago porque propone que, para cubrir el campo de investigación, hay que limitarse a las teorías pertinentes sobre el tema.

Finalmente, esta expresión parece muy descriptiva y da una gran autoridad a los autores citados con relación a la autonomía que debe adquirir el estudiante de maestría y doctorado. Los argumentos teóricos expuestos por Maxwell (1998) son justificados. No obstante, el uso del término domina con frecuencia cuando se trata de definir la práctica: en este caso y por ahora, se puede apostar que, a corto plazo, se continuará hablando de revisión documental. En el mundo francófono, el término de *recension des écrits* permanece. En el mundo hispanohablante, se utiliza la expresión *revisión de la literatura*, un poco como en el mundo anglosajón (Difabio, 2011).

En términos comparativos, podemos decir que la revisión de documentos o escritos se asemeja al recorrido del territorio que hemos decidido explorar para establecer los límites y accidentes del terreno. Más exactamente, esta revisión comprende la selección de documentos publicados o no que pueden enseñarnos sobre nuestro tema cómo ha sido estudiado y qué evaluación ha hecho el estudiante de doctorado de esta información (Hart, 1998, 13).

¿Cuáles son las funciones de la revisión documental?

La revisión de documentos no sirve solamente para establecer el dominio que tiene el estudiante de maestría y doctorado de su tema, ¡sino también para lograrlo! Es leyendo a los otros como el estudiante de doctorado precisa paulatinamente el espacio o vacío que no ha sido estudiado. Es de esta manera que el estudiante puede argumentar que su tema no ha sido abordado hasta ahora y que llenará un vacío en el conocimiento. Por ejemplo, leyendo sobre la burocracia y la jerarquía, un estudiante de doctorado podría darse cuenta de que pocos autores han tratado la autogestión y la anarquía. La revisión permite entonces distinguir lo que ha sido realizado hasta ahora de lo que queda por hacer, y ubicar el tema en su contexto histórico (Boote y Beile, 2005, 7).

El estudiante de maestría y doctorado puede decidir abordar un tema absolutamente nuevo o retomar un estudio desde otro punto de vista. En todos los casos, el estudiante tiene la tarea de defender la originalidad de su investigación. Desde esta óptica, la revisión desempeña el papel teórico de acotar el presente: llama la atención sobre algunos aspectos de la realidad que, de otra forma, pasarían desapercibidos. De alguna manera, la revisión suscita y llama a lo inédito: impulsa el recorrido de un nuevo sendero.

En este sentido, la revisión documental desempeña un papel importante en una tesis. En primer lugar, su resultado será un capítulo importante de la tesis, el primero. Será también el primer capítulo que leerán los integrantes del jurado, así que, como en el teatro, no se debe malograr el estreno. Además de determinar la primera impresión que el jurado evaluador tendrá de la tesis, marcará el tono y fijará las expectativas de lo que la tesis deja presagiar (Reuber, 2010, 105). De manera más descriptiva, esta revisión ofrece la ocasión para determinar los principales autores, los conceptos clave y las corrientes teóricas relacionadas con la tesis (Montouri, 2005, 375). Este será también el momento para que el estudiante demuestre creatividad en el contexto de la investigación científica (P. 386).

Comparar las fortalezas y debilidades de las teorías y resultados empíricos propuestos; destacar lo que queda por verificar; encontrar las tipologías y taxonomías para clasificar los datos; encontrar los datos estadísticos o las ideas para construir su tesis: he ahí los principales objetivos de la revisión documental (Thomas y Brubaker, 2008, 27-30). Entre otros aspectos, una buena revisión de los escritos confirma la pertinencia práctica del problema estudiado: esta constatación vale sobre todo para las disciplinas profesionales. Todas estas posibilidades tienden hacia un solo objetivo: presentar un capítulo clave en la tesis para confirmar no solamente el interés del tema, sino también la capacidad del estudiante para tratarlo adecuadamente.

Cuando redacta el resultado de la revisión documental, el estudiante de posgrado demuestra que adquirió los conocimientos requeridos por una disciplina determinada o por un campo de investigación. Esta revisión ofrece al estudiante la ocasión de mostrar su capacidad de reconstituir la documentación, de evaluarla y sintetizarla (Boote y Beile, 2005, 4). El estudiante prueba que sabe de lo que habla: ofrece una demostración de su competencia académica y de su capacidad de convertirse en integrante de la comunidad científica y profesional. Puede convencer al lector de su capacidad de situarse o ubicarse en el mundo intelectual.

La revisión pone las bases históricas, teóricas y metodológicas de la investigación del estudiante de posgrado. Leyendo a diversos autores y analizando las maneras como se sitúan unos con relación a otros, el estudiante teje su vez la red histórica que los une. El estudiante revisa el contexto y la razón por la que tal o cual estudio fue realizado. Examina también las teorías que orientan a los autores, aquellas que han soportado el paso del tiempo o que han emergido. Además, una revisión no solo permite conocer los resultados de las reflexiones y estudios sobre los cuales se han fundamentado los autores, sino también los métodos que estos han empleado. El estudiante de posgrado estudia la manera como los autores citados han obtenido sus resultados: toma conocimiento de las técnicas de investigación empleadas, evalúa las debilidades y fortalezas respectivas de los diferentes enfoques metodológicos para poner a punto el suyo.

¿Cuáles son las cualidades de la revisión?

Algunos estudiantes de doctorado creen de manera equivocada que la revisión documental se limita a demostrar que conocen el trabajo de otros autores; es verdad, pero solamente en parte. Según Maxwell (1998), la consulta misma no es suficiente. Al contrario, la revisión documental es una construcción, un trabajo creativo de interpretación de los autores y un proceso de reconstrucción de relaciones. Es entonces cuando se vuelve interesante. Leyendo la revisión, el lector tendrá el sentimiento de aprender al seguir la evolución del estudiante de posgrado.

Una buena revisión es una mezcla de varias fuentes de información que dan color al trabajo. Uno de los primeros apoyos informativos es ciertamente la base disciplinar del investigador: la disciplina ofrece al estudiante de posgrado las primeras indicaciones o señales de su búsqueda de documentación. No obstante, si bien ella constituye un gran auxilio, al mismo tiempo es necesario estar atentos, porque toda disciplina tiene sus límites. Cada una se fundamenta sobre paradigmas que le son propios, ellas tienen sus propias maneras de estructurar el conocimiento y su propia lógica (Montuori, 2005, 379). Por ejemplo, la psicología tiende a analizar los fenómenos desde un punto de vista

individual descuidando los aspectos estructurales, mientras que la sociología privilegia los aspectos estructurales en detrimento de su influencia sobre las personas. Cada disciplina es autónoma y ellas no se comunican mucho entre sí. Al especializar sus campos de investigación, las disciplinas tienden a encasillarse o acantonarse en los silos que excluyen las perspectivas diferentes: el silo es la norma, más que la red (Montuori, 2005, 383). La tendencia a la especialización cada vez más detallada va en contravía de una visión más amplia que debería ilustrar la revisión documental. Para obviar este debilidad, es necesario entender otras tradiciones disciplinares para relativizar los límites de la especialización, porque esta puede llevar a la superficialidad de los conocimientos.

Una buena revisión es testimonio de la capacidad de análisis, de síntesis y de sentido crítico del estudiante de posgrado. El análisis es la deconstrucción, el desmontaje de una teoría o de un concepto, y de sus elementos más importantes. Esta operación metódica consiste en extraer las ideas más pertinentes para la búsqueda que se va a emprender (Hart, 1998, 110). El análisis permite señalar inconsistencias, contradicciones, ambigüedades, olvidos, tensiones entre los autores. Sin embargo, es importante desmenuzar la información pertinente para poder sintetizarla. La síntesis es el procedimiento contrario al análisis: se debe remodelar las ideas y, en lo posible, de manera novedosa, recrear las relaciones. La síntesis se fundamenta sobre el conocimiento profundo de las teorías analizadas. Al igual que el análisis y la síntesis, la revisión se hace con sentido crítico (P. 176).

El sentido crítico no se manifiesta solamente por el desacuerdo: en efecto, es posible tener conocimiento de un autor, desmenuzar su punto de vista y estar de acuerdo con él. Una tesis puede también verificar un aspecto importante de una teoría, reconciliar una aparente contradicción entre dos hipótesis, volver a tomar una hipótesis central con una metodología, o simplemente retomarla (Galvan, 2009, 89). Se pueden aceptar algunos aspectos de una teoría o un concepto y rechazar otros. En el fondo, el sentido crítico es, en primer lugar y ante todo, la capacidad de tomar distancias, de ir más allá de las apariencias y de la simple lógica formal. Designa sobre todo la capacidad del estudiante de explicar y justificar su posición evaluando las fortalezas y debilidades de la teoría aceptada. Una teoría existente y los conceptos que comprende pueden ser muy convenientes, con la condición de que el estudiante de doctorado justifique su posición. No obstante, esta conveniencia se fundamenta en un análisis de su punto de vista: se espera del estudiante de doctorado que critique y cuestione las ideas que descubre.

Una buena revisión es aguda: destaca las oposiciones, las alianzas, las pasiones, las antipatías, los conflictos, los errores, las sin salidas (Montuori, 2005, 375). Wisker (2008) habla de lectura contrastada: sugiere resumir los debates, las contradicciones, los desacuerdos (P. 181). Además, es frecuente que los

autores se critiquen entre sí y marquen su territorio. Estos son los detalles importantes a destacar porque indican las diferentes orientaciones que se pueden analizar y criticar. Una revisión interesante confronta los autores, los compara, subraya sus diferencias, analiza sus puntos de vista y los critica (Pp. 297-298). La revisión es la comprensión y el diálogo con los autores, los expertos, los teóricos, las teorías y las ideas que fundamentan la tesis (P. 170). Además, este intercambio sirve para hacer emerger la originalidad de la contribución propia del estudiante de doctorado (P. 181). Una buena revisión es un proceso creativo: el estudiante de doctorado hace aportes novedosos a la discusión científica.

El diálogo inherente a la revisión documental es continuo porque comienza desde la concepción de la tesis: inicialmente, el estudiante de tesis establece lo que conoce de su tema, los autores que lo han abordado, y se ubica con relación a ellos. En el camino, y especialmente al final, debe completar su investigación documental. Entre estos dos momentos, el estudiante ha evolucionado y posiblemente cambiado; ha leído las publicaciones que han aparecido y debe incluirlas en su trabajo, si la ocasión se presta (Romelaer y Kalika, 2011, 114). Una buena revisión se relaciona de alguna manera con el proceso de investigación mismo: una pregunta de base que se refina en la medida en que se recoge información, se analiza y sintetiza (Harden y Thomas, 2010, 751).

Una revisión de calidad presenta tres características: aclara y documenta los problemas en un campo y no solamente los refleja; abre una nueva perspectiva al mostrar la necesidad de superar lo que se presenta en proceso de construcción sobre los antecedentes, y, finalmente, responde a los criterios habituales de una buena teoría: solidez, elegancia, concisión y eficacia (Strike y Postner, 1993, citado en Boote y Beile, 2005, 6).

Por el contrario, una mala revisión creará inmediatamente una impresión desfavorable para la tesis, pues el evaluador tendrá desde el comienzo reacciones negativas que difícilmente atenuará durante el resto del texto. Por ello, es iniciar con el pie izquierdo. El integrante del jurado de tesis presentará que la revisión de los escritos no tiene importancia para el estudiante y probablemente se opondrá. Peor aún cuando se hace una revisión acumulativa y discontinua de documentos sin relación alguna: la simple enumeración o relación de los trabajos de otros autores de su campo produce una impresión de tedio tanto para el que lo redacta como para el que lo lee. No basta decir que fulano dijo esto y que Zutano esto otro, y que Mengano expone otra cosa. En este caso, el lector percibe rápidamente que el autor de la tesis no integró el punto de vista de otros autores y que quizás no los entendió. No se logró entonces la síntesis de los argumentos ni la crítica de la metodología, mucho menos los resultados. En lugar de producir una sinergia entre la información reunida, se produce el efecto contrario: el todo resulta ser menor que la suma de sus partes (Trafford y Leshem, 2009, 311).

La revisión: ¿un asunto descuidado en los programas de formación?

Generalmente se le da poca importancia a la estructura de la revisión documental, tanto en la formación ofrecida por programas de maestría y doctorado como en las publicaciones científicas. En efecto, muchos libros de investigación casi ignoran esta etapa. Además, los estudiantes de maestría y doctorado usualmente no han tenido formación suficiente: sus únicos conocimientos se reducen a lo que han aprendido en el desarrollo de sus tesis. Con mucha frecuencia, han aprendido como consecuencia del ensayo y error, y esto es a menudo insuficiente. Desde este punto de vista, no es sorprendente que el estudiante decodifique así el mensaje tácito que le es comunicado: la revisión documental no es lo más importante; luego, no hay que darle mucha importancia en el desarrollo de la tesis.

Una de las razones por las cuales los mismos profesores no la enseñan es porque, con mucha frecuencia, ellos mismos no saben explicarla. O bien no han reflexionado al respecto y continúan haciéndolo por instinto, o no saben cómo transmitir sus conocimientos. Dicho esto, tampoco se debe generalizar: los investigadores consiguen mejor que otros comunicar sus logros y, sobre todo, mostrar a los estudiantes cómo hacerlo. No obstante, muchos estudiantes reciben poca o ninguna formación en materia de análisis, de argumentación y de síntesis de la documentación, y deben sobreentender o arreglárselas como puedan para realizar la revisión documental. Como consecuencia, muchos llegan al doctorado y entran en pánico: toman conciencia de la situación solo cuando aparecen las lagunas en su tesis, y entonces tienden a lanzarse en cualquier dirección y practicar una especie de bulimia libresca (Leclerc y McSween, 2010, 178). Por desgracia, rápidamente son sepultados bajo una masa de documentos y no pueden siempre sacar partido de la documentación que han acumulado.

El crecimiento de los doctorados profesionales acentúa el choque entre un enfoque más universal propio de la ciencia y el estudio de problemas concretos al que apela la práctica profesional. Aquellos que provienen de las disciplinas profesionales saben cómo resolver problemas concretos, pero están menos dispuestos a la reflexión teórica. Esta es una de las razones por las cuales la revisión documental debe ser una parte esencial para echar las bases del trabajo metodológico.

¿Cuáles son los errores que se deben evitar?

Una imprudencia que comenten muchos estudiantes de maestría y doctorado es abrirse a todos los frentes. Esto se produce a menudo cuando el estudiante no ha delimitado su tema aún lo suficiente y parte a la exploración del

universo del conocimiento. Pero, en honor a la verdad, esta curiosidad podría conducirlo hacia un tema de investigación inédito que lo apasione. Mientras las lecturas estimulen al estudiante a aprender, todo va bien: el corazón del descubrimiento consiste justamente en interesarse en muchas cosas para detectar aquella que más nos interesa. Sin embargo, esta actitud, muy comprensible en el comienzo, puede ser contraproducente si persiste durante mucho tiempo. Efectivamente, el estudiante corre el riesgo de acumular una enorme cantidad de información que no le servirá para nada y que lo lanzará en múltiples direcciones. Todos sabemos que en la búsqueda informática es muy fácil extraviarse y tomar caminos de travesía aparentemente prometedores pero que conducen a callejones sin salida. Ciertamente, es agradable salirse del camino y encontrarse allí donde nosotros no queríamos ir (Carter, 2009, 57); sin embargo, la vuelta al camino, después de la curiosidad incontrolada, implica una pérdida de tiempo. Luego, si se quiere ser eficaz, el estudiante de maestría y doctorado se impondrá sus límites: su búsqueda de información se enfocará de tal manera que esta sea cada vez más apropiada para sus intereses.

Intentar incluir en el texto todas las fuentes recogidas es otro error común. Por temor a olvidar un detalle importante, el estudiante introduce mucha información: entre más citas, más bello, presumen ciertos estudiantes de doctorado (Thomas y Brubaker, 2008, 47). El estudiante está preocupado por ser justo con todos los autores posibles y reconocerles su estatus intelectual. No se atreve a borrar la referencia que tanto tiempo le ha costado hallar o el párrafo que con tanto esfuerzo ha tallado. Sin embargo, el resultado obtenido puede tener un efecto inverso: una revisión documental superabundante puede interpretarse como una prueba de su incapacidad de organizar sus fuentes. Mucho a veces no es suficiente: es necesario dar crédito a todos los autores que nos han ayudado, y también destacar la huella de la menor influencia que se haya ejercido sobre nuestro pensamiento. Para ello, hay que analizar y criticar las ideas de los autores, más que simplemente relacionarlos o citarlos: esto es lo que ayuda a comprender el punto de vista del estudiante que escribe su tesis (Rudestam y Newton, 2001, 59).

Algunos estudiantes se sienten paralizados por la lectura de los autores: temen no estar a su altura y se desaniman. Es verdad que algunos autores han establecido estándares difícilmente superables. No obstante, no todo se ha dicho sobre un tema determinado, por más brillante que sea un autor. Por el contrario, no se debe dudar en confrontarlo con la realidad empírica: los hechos quizás sacarán a la luz algunos rincones de sombra. En cambio, si una teoría es verdaderamente fuerte, nos mostrará algunos aspectos que no habíamos visto y nos ayudará. No es, en consecuencia, vergonzoso inspirarse en las ideas de otros.

En esta misma perspectiva, otros no quieren leer mucho por miedo a perder la originalidad de su tema (Montouri, 2005, 386). Aquí todavía se puede de-

mostrar la pretensión: si un objeto de investigación vale la pena, solo se puede juzgar su valor comparándolo y oponiéndolo a otros. Es sometiendo una idea a la validación de los otros como aparece su solidez.

Otra omisión es completar al azar una referencia inexacta. A veces sucede que, al finalizar su tesis, el estudiante no recuerda exactamente en cuál libro o artículo consultó cierta idea. A veces, también, no se acuerda del año de su publicación, del número de páginas, del número de la revista o de otro elemento que permite hacer referencia al documento. Además, para mayor desgracia, puede pasar que no encuentre el documento. Cuando los esfuerzos por corregir este olvido son en vano, más de uno intenta corregirlo agregando el detalle según su conocimiento y su memoria, con el riesgo de equivocarse. Esto debe evitarse. En primer lugar, no se debe pensar que nadie se dará cuenta: nadie puede asegurar que un integrante del jurado de tesis no estará atento y pendiente para verificar la exactitud de esta fuente, si es que ya la conoce. Este tipo de incidentes puede generar dudas sobre el contenido del trabajo entregado y sometido a evaluación, y, además, es una cuestión de honestidad hacia el autor que ayudó a formar el pensamiento del estudiante. Finalmente, nadie dice que un lector de tesis no estará interesado en consultar las mismas fuentes que su autor usó. En este caso, él no podría tener razón por esta negligencia. Es mejor abstenerse para no llegar a este trance.

¿Qué revisar?

La revisión documental toma más tiempo del previsto normalmente (Romelaer y Kalika, 2011, 171). Se debe leer mucho para conocer un tema, y más de lo que se piensa. Un autor nos lleva a otro y se necesita tiempo antes de separar lo bueno de lo malo. Además, el título mismo de las monografías o artículos puede ser engañoso: un autor puede inducir al error de tratar superficialmente el tema que nos interesa. Evidentemente, todo es asunto de medida: el estudiante de posgrado acumulará inevitablemente mucha información que le será de utilidad aparente; esto le tomará tiempo antes de saber realmente con qué cuenta.

El estudiante recogerá entonces toda clase de fuentes que superarán probablemente las fronteras del tema de investigación que ha escogido. No obstante, sin querer hacer un elogio de lo inútil, la búsqueda flotante o global puede tener su mérito a pesar de todo. ¿Quién nos dice que tal artículo o monografía, pese a su título ambiguo y en apariencia extraño a nuestros objetivos, no generará una reflexión tan provechosa como imprevista? Por un efecto de serendipia¹,

¹ "'Serendipity' (serendipia en español) es una palabra inglesa que le da nombre a un fenómeno que es también uno de los mayores motivos de felicidad y asombro de la especie humana: cuando uno encuentra algo maravilloso que no estaba buscando. Cuando al acecho de otra cosa, o ni siquiera, nos salta por delante un tesoro, un poema, un libro

es posible encontrar alguna cosa que no se buscaba: un artículo interesante puede mostrarse como la pieza central en el capítulo, incluso si nada dejaba presagiar que así fuera en un primer momento. Por ejemplo, alguien busca un libro: se dirige a los anaqueles de la biblioteca y el libro que busca no está, pero encuentra otro que lo ilumina y aclara, si bien no era el que buscaba. He aquí por qué la búsqueda divertida y no sistemática puede ser ventajosa, con la condición de llegar a una investigación estructurada.

Habitualmente, desde el punto de vista de Romelaer y Kalika (2011, 108), una revisión documental comprende tres partes principales sobre las cuales se apoya la tesis.

Los trabajos fundamentales

Un investigador o un estudiante de posgrado nunca parte de cero: otros han escrito antes de él. Cada campo de investigación está marcado por algunos autores que son figuras de autoridad o de referencia. Leyendo, el estudiante de posgrado se da cuenta de que los trabajos de estos autores son con frecuencia mencionados. En estas condiciones, el estudiante está bien enterado para conocer suficientemente sus trabajos, sobre todo si ellos son pertinentes para el tema de su tesis. Estas obras a veces ascienden a décadas, se debe subrayar su existencia porque han influido las reflexiones posteriores. Sin embargo, ellas no requieren tanta atención y desarrollo como los trabajos más recientes (Rudestam y Newton, 2001, 62).

que no esperábamos, un amor, una nueva palabra. Cuando nos metemos la mano al bolsillo para coger una llave y aparece un billete. Eso. Fue Horace Walpole, un exquisito aristócrata londinense, quizás el mejor conversador de su época —y no es poca cosa: el siglo XVIII fue el siglo de la conversación—, quien acuñó la palabra por primera vez en una carta de enero de 1754 a su amigo Horace Mann. Allí le contaba de un hallazgo inesperado que había hecho en un cuadro, y le daba ese nombre: *Serendipity*: una 'palabra expresiva', que consiste en hacer descubrimientos, 'por accidente o astucia', de cosas que no se buscaban. ¿De dónde obtuvo Walpole la idea para sacarse esa palabra de la manga, esa palabra sonora y mágica? Lo dice también en su carta para ilustrar mejor la definición: la obtuvo de un cuentico que una vez leyó, 'Los tres príncipes de Serendip': la historia de tres hermanos que eran herederos de ese reino (hoy Sri Lanka), y fueron enviados por su padre a rodar por el mundo. Y en cada lugar al que llegaban buscando una cosa en particular, descubrían otra muchísimo más interesante y feliz. Otra cosa inesperada y mejor. También lo dice Walpole en su carta: la clave de la serendipia, su magia, está en el golpe de suerte. En la sorpresa y en la dicha accidental. 'Ningún descubrimiento de cosas que uno estuviera buscando ya entra en esta definición [...]', aclaró. Conozco muchas explicaciones de lo que es *serendipity*, incluso un estudio magnífico que hizo el gran Darío Achury Valenzuela. Pero la mejor me la dio Felipe Ossa, citada por el profesor Sutcliffe en sus investigaciones sobre el calcio florentino: '*Serendipity* es buscar una aguja en un pajar y encontrarse con la hija del molinero, desnuda'" (Constaín, 2014).

Las principales escuelas de pensamiento

En todo tema se encuentran diferentes corrientes, ideologías y escuelas. Aquí también, el estudiante las debe distinguir de tal manera que establezca un conocimiento de la cuestión. A partir de sus tradiciones y su objeto, las disciplinas trazan una frontera de los temas de investigación (Mountuori, 2005, 378). Por ejemplo, al estudiar la creatividad, la psicología pone énfasis sobre el sujeto creador y tiende a verla como un acto individual, descuidando su aspecto colectivo. Esta es la razón por la cual se debe transgredir los códigos disciplinares y adoptar una actitud más transdisciplinar.

Los trabajos recientes

Los investigadores retoman a menudo las hipótesis de los fundadores de sus disciplinas, las completan, las invalidan o se apartan de ellas. Pero, naturalmente, un estudiante de doctorado que quiere estar en la vanguardia del conocimiento no puede ahorrarse el conocimiento de los debates y trabajos actuales. Con frecuencia, los resultados de las investigaciones exploratorias o las investigaciones piloto son los que se deben profundizar y los que señalan la nueva orientación de la investigación. Una de las razones es que los trabajos recientes presentan la huella de una nueva sensibilidad. Estas investigaciones de punta deben ser examinadas en profundidad: luego de la presentación de estas, los miembros del jurado de tesis pueden sentir que comprenden mejor el tema estudiado. Deben entender la posición del estudiante y asumir una posición frente a él.

Además de las investigaciones empíricas, se recomienda también la lectura de obras fundamentales, incluso filosóficas (Maxwell, 1998, 77; Willis, Inman y Valenti, 2010, 127). Es un tipo de investigación más teórica, incluso más abstracta, y que ofrece una orientación axiológica a menudo ausente de las investigaciones empíricas. Estos conocimientos cuestionan los axiomas teóricos existentes y plantean las mismas preguntas desde otro punto de vista. Es así como las reflexiones filosóficas sobre la hermenéutica han sido útiles en el análisis de datos en la investigación cualitativa. Leyendo los autores filosóficos y sus trabajos, libros y artículos, el estudiante puede pasar a un nivel superior, esto es, al nivel paradigmático (Montouri, 2005, 379). El estudiante debe tomar estas reflexiones paradigmáticas en consideración porque orientan los trabajos de investigación y los resultados que producen.

Además de la revisión de las teorías y los conceptos, otro tipo de conocimiento muypreciado es aquel que surge de la experiencia personal del estudiante. Este tipo de conocimientos ha sido a veces considerado como un sesgo que se debe eliminar tanto como sea posible para conservar la llamada "objetividad". No obstante, nadie puede negar sus profundos intereses, sus experiencias an-

teriores, sus esperanzas, sus preferencias: estas hacen parte de nuestra historia e influyen en nuestra vida cotidiana, tanto en la investigación como en otras actividades (Carter, 2009, 61). Desde este punto de vista, nosotros no escogemos accidentalmente una teoría entre otras: la que seleccionamos está a menudo orientada por nuestra experiencia previa. Sin embargo, emplear la experiencia propia como una forma de conocimiento no implica necesariamente imponer los prejuicios personales. En su lugar, es necesario practicar lo que Reason (1988, citado por Maxwell, 1998, 78) llama la *subjetividad crítica*, esto es, la necesidad de elevar la experiencia personal a nivel del conocimiento y criticarla como tal. La práctica profesional figura en este tipo de conocimiento y puede desempeñar un papel eminentemente útil para criticar las teorías existentes. Aquí pueden agregarse los relatos de intervención profesional, que algunos califican de anecdóticos (Galvan, 2009, 5). Esta expresión parece peyorativa para describir las experiencias que, sin estar dotadas de un fuerte contenido teórico, pueden, no obstante, ofrecer ejemplos concretos que apoyen, documenten y objeten las teorías. Desde este punto de vista, tienen un valor que a veces no se les reconoce.

Se puede fácilmente deducir de esta enumeración que el estudiante de posgrado tiene trabajo para rato (!). Es evidente que es imposible conocer todo lo que se ha publicado sobre un tema determinado. De hecho, la revisión documental es una síntesis satisfactoria de diversos tipos de documentos pertinentes. Desde esta óptica, un buen punto de partida se encuentra en los artículos que presenten una buena revisión documental sobre un tema dado. Bien redactados, tales artículos valen oro para quien quiere profundizar en un tema determinado (Reuber, 2010, 106; Difabio, 2011, 948). Cuando se ubican en paralelo los artículos más antiguos con los más recientes, se pueden reconocer los autores clave y avanzar más rápidamente.

¿Cómo analizar y clasificar las informaciones?

No se lee un artículo o un libro científico como se lee una novela, que mantiene en vilo al lector de la primera a la última página. No es imposible encontrar un documento científico que sea tan cautivador como una novela, pero eso no es frecuente. Por lo general, estos textos son más prosaicos, incluso si no están desprovistos de calidad literaria, así que no es frecuente leer un libro de estos de la portada a la contraportada de un solo impulso, salvo si se muestra rápidamente como un volumen fundamental, un clásico reconocido como tal y cuyo interés perdura.

Los criterios

El estudiante de posgrado debe tener la prudencia necesaria para emplear criterios de orientación en su búsqueda documental y los debe establecer tanto

inicialmente como sobre la marcha. La pregunta se plantea rápidamente: en efecto, es necesario desde el comienzo poder incluir y excluir los documentos; es la primera etapa. Regularmente, el primer criterio, el más asiduamente planteado, es aquel según el cual las publicaciones consultadas no deben tener más de cinco años. Algunos consideran que si muchos de los artículos no son muy recientes, se puede considerar que su artículo o capítulo carece de profundidad y no comprende los datos más recientes. Desde esta perspectiva, otros opinan que la revisión debe cubrir mínimo los escritos publicados desde hace dos y máximo hasta cinco años (Reuber, 2010, 106). Este es un límite temporal acostumbrado y que se fundamenta en la experiencia. No obstante, la fecha de publicación no lo dice todo. Si un tema determinado no ha sido tratado recientemente y las mejores publicaciones son de hace diez años, no se debe dudar en revisarlas. Si las obras consideradas como clásicas han sido publicadas en la última década, la elección se impone por sí misma. El límite de cinco años es una indicación, pero no una camisa de fuerza.

Las palabras clave que el estudiante emplea para efectuar su búsqueda documental señalan las marcas: a su manera, limitan el tipo de documentos que serán revisados. Estas palabras no aparecen siempre espontáneamente; con mucha frecuencia, son el fruto de las indagaciones, de los ensayos y errores, de los tanteos. En consecuencia, estas palabras clave deben ser seleccionadas con cuidado porque estructurarán progresivamente la búsqueda documental. Sobre todo, es importante anotarlas y acordarse de ellas. De otro modo, se perdería tiempo rehaciendo las mismas búsquedas. Además, por experiencia, estas palabras clave no deben ser muy numerosas porque pueden retrasar el trabajo². El estudiante debe reducir poco a poco este número a unas veinte palabras clave, que también serán la base de la tesis; es el primer paso.

A continuación se plantea la pregunta: ¿cuál es la información que se busca? Quizás las investigaciones empíricas que exponen sus resultados. Estas indagaciones pueden ser estadísticas o cualitativas, o una mezcla de las dos, como sucede comúnmente. Otros autores preconizan la documentación teórica que enmarca las investigaciones empíricas (Pan, 2004, 14-15). Los criterios muy estrictos limitan excesivamente la documentación a la que pueden prestar atención los estudiantes. De otra parte, criterios muy amplios hacen que el estudiante se inunde de información inútil (P. 48). Si la documentación es muy abundante, es importante enunciar algunos criterios más precisos que justifiquen la selección de tal o cual documento, monografía o artículo. Este es el proceso de embudo, que va de lo más general a lo más particular. Generalmente, la revisión cubre un campo más amplio al comienzo, pero se hace más

² Una estrategia de formulación de palabras clave o descriptores, y de uso de operadores lógicos en la búsqueda de información, se expone en Gil, Romero y Gómez (2007, 30-38).

precisa a medida que la tesis avanza (Reuber, 2010, 106). Si sucede lo contrario, y el estudiante encuentra todo tipo de documentos pertinentes para su tesis al finalizar esta búsqueda, puede entonces ser más bien una mala señal.

¿Cómo leer?

Una vez seleccionados y obtenidos los documentos, se lee, en primer lugar, el libro o artículo en diagonal: se comienza por escoger lo mejor. Cuando se hojea un libro, es costumbre comenzar por leer la tabla de contenido para conocer su estructura. La cubierta del libro puede también ofrecer indicaciones útiles sobre su contenido. Se recomienda consultar el índice temático, o el índice de autores, sin olvidar la introducción y la conclusión. Para esta consulta, se deben tener algunas ideas de qué es lo que se busca: el lector plantea preguntas al libro o al artículo; este puede también tener interés en la búsqueda de datos históricos, de las teorías, de los conceptos, de las definiciones. La búsqueda documental no es desinteresada: el investigador no se contenta con buscar por pasatiempo o deporte. Por el contrario, plantea preguntas a los autores y orienta su búsqueda de información en una dirección determinada. Poco a poco, la revisión se orienta según la pregunta de investigación (Reuber, 2010, 106). Galvan propone estar atento a las definiciones que un autor expone en su libro: estas definiciones traducen un punto de vista que puede distinguir un autor de otro (2009, 34). La misma apreciación vale para el artículo que, además, presenta un resumen que permite seguir la lógica del autor. Galvan denomina a esta revisión una prelectura porque, después de esta aproximación, el estudiante de doctorado hará indudablemente una lectura más profunda de los documentos que llamaron su atención (P. 31). De otra parte, esta lectura previa permite realizar una primera clasificación de los artículos y evaluar su pertinencia.

La segunda etapa implica comenzar a leer con más detalle los documentos que parecen ser los más pertinentes. En esta lectura, es importante acordar una mención especial a un documento inspirador. Leyendo, se debe tomar notas sobre lo que se tiene necesidad: esto puede ser la metodología, los resultados, las definiciones, los conceptos o cualquier otro detalle que nos llame la atención y que estimemos útil. En la toma de notas se debe intentar desarrollar un formato muy consistente, siempre con la finalidad de volver a encontrarlos cuando sea necesario, y a veces meses más tarde. Es necesario tener en la mente cuál documento puede ayudarnos y qué nos aclara, qué nos enseña, cómo tal perspectiva u orientación del autor se relaciona con nuestra tesis, etc.

Estos resúmenes deben ser muy esquemáticos y no sobrecargados, pero suficientemente claros para que seamos capaces de comprender lo que es original de este u otro autor cuando los leamos más tarde. A menudo, estas notas se elaboran "lápiz en mano", a la usanza antigua (Romelaer y Kalika, 2011, 123).

El estudiante de posgrado debe trabajar sobre el texto del artículo y escribir su resumen a mano o pasarlo inmediatamente al computador; cada uno lo hace a su manera, según le convenga³. Algunos autores sugieren anotar citas cortas en la medida que se avanza, pero cabe la pregunta si es útil hacerlo en el inicio de la tesis. En efecto, la tesis adquiere un impulso propio, y una citación de apariencia brillante en el comienzo puede resultar al final superflua. Por el contrario, el resumen debe indicar claramente dónde se encuentra la referencia consultada, por si acaso.

Así como se organiza el corpus inicial de artículos y de libros que servirán de base para la elaboración de la tesis, se deben clasificar a medida que se avanza. Se llega a esta clasificación asignando un código a los documentos para así encontrarlos y seguirles el rastro fácilmente. Puede ser un sistema numérico o alfanumérico, o una mezcla de los dos; cualquiera que sea el sistema que se adopte, este debe ser eficaz y permitir encontrar los documentos en cualquier momento. Se deben registrar correctamente las referencias: al final, será muy tarde para hacer las correcciones y esa labor hará perder el tiempo. Si la clasificación es deficiente, es muy probable que el estudiante de doctorado termine cogiéndose la cabeza y preguntándose de dónde diablos ha tomado nota de un fragmento importante. Es mejor prevenir que curar.

Esta etapa de revisión tiene un componente fuertemente artesanal; cada estudiante o investigador desarrolla su propio método, con sus ventajas e inconvenientes. Lo importante es encontrar un método simple, seguro, eficaz y conveniente.

¿Cuál campo cubrir?

Oficialmente, el estudiante de doctorado debe presentar un cubrimiento exhaustivo de lo que se ha escrito sobre su tema. Aquí también todo depende. Si el tema es verdaderamente especializado, el estudiante debe ampliar su campo y tomar incluso diferentes disciplinas u otras investigaciones semejantes. Evidentemente, es posible que un investigador sea verdaderamente el único en estudiar un tema específico: la innovación radical siempre tiene su espacio. No obstante, la mayoría de las veces, si el estudiante piensa que es el primero en avanzar por esta vía desconocida, es posible que no haya hecho una buena revisión documental. Y en este caso, sin duda, debe destacar los autores que han tratado un tema parecido. En cambio, si el tema ha sido ampliamente abordado, el estudiante de doctorado debe ser más selectivo: debe concentrar su atención sobre algunos conceptos y buscar los trabajos más especializados. Desde esta perspectiva, una revisión documental abre las compuertas o las cierra, según

³ El lector interesado podrá encontrar una propuesta de uso de "fichas" de catalogación documental en Alzate, Deslauriers y Gómez (2010, 161-164).

las necesidades del estudiante y el estado del conocimiento (Coriat, 2001, 13). Puede ocurrir que el estudiante no encuentre nada, pese a sus esfuerzos. En este caso, no debe desanimarse: puede ser que no esté usando unas buenas palabras de búsqueda para facilitar su búsqueda documental. (Smith y Shurtz, 2012, 667). Para resolver este problema, la consulta de tesauros⁴ puede ayudarlo; o la biblioteca. De hecho, una de las más grandes dificultades de los estudiantes en su búsqueda documental y bibliográfica proviene de su falta de vocabulario.

Ahora se dice que se ha vuelto muy difícil pretender haber revisado completamente la documentación pertinente sobre un tema. Hubo un tiempo en que esto era posible, pero ese tiempo pasó. La multiplicación de las revistas, tanto de papel como digitales, incluso la puesta en línea de los artículos de revista ya existentes, plantea un gran desafío a la búsqueda de información. Ahora, el número de revistas aumentará rápidamente a varios centenares de miles, incluso millones. Romelaer propone emplear palabras clave para establecer la lista bruta a mil quinientos títulos; estos documentos constituirían la base de datos personal del estudiante (Romelaer, citado en Romelaer y Kalika, 2011, 122). Con el advenimiento de la informática, es cada vez más aconsejable construirse una base de datos personal desde el comienzo de la tesis (P. 128).

Además, se sabe que toda investigación está escrita desde un punto de vista específico y particular. El investigador es partidario de una orientación particular, esto es, de una escuela de pensamiento o de una teoría (Hart, 1998, 25). Esto en parte explica el carácter parcial de toda revisión. No obstante, aunque la revisión sea parcial, no debe llegar a ser excesivamente parcial: si el mismo lector puede darse cuenta del punto de vista del estudiante de doctorado, él mismo debe exponerlo y discutirlo, y debe, al mismo tiempo, demostrar un sentido crítico hacia sus ideas tanto como a las de otros. El médico debe aplicarse la medicina que prescribe a sus pacientes.

La revisión documental nunca es total porque está limitada por la cantidad de información disponible. Otro factor descuidado es la restricción de la lengua que domina el investigador (Montouri, 2005, 382). Los documentos se traducen cada

⁴ Un tesoro es un instrumento de control terminológico que traduce a un lenguaje sistémico o documental el lenguaje natural empleado en los documentos y por los usuarios. Consiste en un vocabulario controlado y dinámico de términos relacionados semántica y jerárquicamente, que se aplica a un campo específico del conocimiento. Es una lista estructurada de conceptos destinados a representar de manera unívoca el contenido de los documentos y de las consultas dentro de un sistema documental determinado, y a ayudar al usuario en la indización de los documentos y de las consultas; los conceptos son extraídos de una lista finita, establecida a priori; sólo los términos que figuran en esa lista pueden ser utilizados para indizar los documentos y las consultas; la ayuda al usuario la proporciona la estructura semántica del tesoro, fundamentalmente las relaciones de equivalencia, de jerarquía y de asociación (véase "Tesauros documentales digitales", s. f.).

vez más rápidamente en nuestros días, pero no siempre. El inglés se ha convertido en la *lingua franca* que permite comunicarse en el ancho mundo y especialmente en el mundo científico. Ahora bien, sabemos que una lengua no es más que un medio de comunicación: ella está llena de historia, de valores, de cultura. Actualmente, el inglés como medio de comunicación es el de los Estados Unidos de América: el formidable poder de comunicación de este país lo ha hecho un punto de referencia ineludible, de tal manera que varias personas, incluso los científicos, piensan, sin razón, que la ciencia solo se hace en inglés. Ella se publica o promociona, se hace conocer en inglés, pero su origen es más diverso, y el retardo en la traducción puede ocasionar errores. Por ejemplo, supimos que el VIH había sido descubierto por los investigadores franceses y no los americanos; sin embargo, se necesitaron varios años para que la verdad apareciera. Es por esta razón de límite cultural que la revisión no puede ser nunca total, solo suficiente.

¿Dónde buscar?

¿Dónde buscar la documentación? "Ve a la biblioteca, hay todo tipo de documentos, tú los encontrarás". "Busca y encontrarás" parece ser la norma, como una fórmula mágica un poco misteriosa que debe producir resultados sin saber mucho cómo lograrlo. Esta sugerencia tiene algo de verdad, pero peca por su simplismo: aún falta saber qué buscar y dónde. Comencemos por la biblioteca, según la vieja manera. Entonces la biblioteca era el único lugar donde encontrar libros, revistas y periódicos. La biblioteca es un depósito de documentos de toda clase, accesible y pertinente. Además, las bibliotecas están ahora equipadas de un sistema de localización informática fácilmente utilizable; cualquiera, con la menor experiencia, puede encontrar los documentos sin ninguna dificultad. Una fuente ineludible son las revistas de investigación. Todas las universidades están suscritas a ellas y contienen informaciones serias y actualizadas. Se habla también de los megamotors de búsqueda que sintetizan la información depositada en los diferentes sitios. No obstante, la rapidez de la evolución técnica no reemplaza la capacidad de síntesis, la curiosidad, la inteligencia, la labor que requiere la investigación. De hecho, la búsqueda de información como tal no ha cambiado, aunque el poder de las herramientas se ha multiplicado.

Ahora la informática hace posible el acceso directo a documentos de todo tipo. En consecuencia, la técnica ha reducido el papel del intermediario que antaño desempeñaba la bibliotecaria. Algunos autores han forjado el neologismo de "desintermediación" para señalar la autonomía cada vez mayor de la que gozan ahora los investigadores con relación a los bibliotecarios (Macauley y Cavanagh, 2001, 336). Los estudiantes, sobre todo los más jóvenes, se sienten plenamente capaces de encontrar la información deseada en el fondo documental y descuidan la ayuda que les pueden prestar los bibliotecarios. Aun así, muchos viven las dificultades de redactar una buena revisión documental

y carecen de habilidades para encontrar la documentación pertinente. La biblioteca es el único lugar que ofrece un servicio que le es propio: los bibliotecarios que pueden aconsejar a los usuarios. Se trata de una ayuda valiosa. En la universidad, los bibliotecarios entran en juego para iniciar a los estudiantes de los programas de pregrado en los rudimentos de la búsqueda documental. Luego, en la maestría y el doctorado, pueden ayudar al estudiante a ir más allá de lo familiar para llamar su atención por la literatura más especializada y, por tanto, más importante en su búsqueda, pero a menudo descuidada. Los bibliotecarios están bien ubicados para refinar su búsqueda, porque la multitud de documentos a los que se puede acceder generan un sentimiento de inseguridad. Además, ellos son un gran seguro para los estudiantes que estudian a distancia y que tienen necesidades especiales de documentación (Macauley y Cavanagh, 2001, 232).

Al lado de la biblioteca física, se desarrolla una biblioteca digital que ha tomado proporciones fenomenales. Muchos estudiantes se contentan ahora con solo búsquedas en internet: raramente más de uno se pasea entre los escaparates de las bibliotecas para consultar las revistas (!). Son aún más raros los que toman un libro en sus manos. La búsqueda electrónica o digital ofrece ventajas innegables por su accesibilidad, cantidad y variedad de información. Como motor de búsqueda, Google ha conocido rápidamente un ascenso alucinante. Es con frecuencia el punto de partida de una búsqueda. Además, se ha mejorado con la introducción de Google Scholar. Sin embargo, hay límites: ¡Google es como un arrume de 20 000 libros en desorden en medio de una biblioteca! (Gervais, 2008, citado por Karsenti y Dumouchel, 2010, 208). Es necesario, entonces, sobrepasar este artefacto e intentar variar las fuentes (Smith y Shurtz, 2012, 667).

La búsqueda electrónica tiene a la vez ventajas y desventajas con relación a la búsqueda documental más tradicional. Claramente, es rápida, por lo general actualizada y abundante. Sin embargo, están los costos por pagar. En primer lugar, internet no es gratuito: se accede a las revistas porque las bibliotecas universitarias pagan el costo de la suscripción. Luego, los documentos publicados en la red tienen un autor: es la característica misma de un buen documento. Se puede encontrar el autor, dónde fue publicado, etc. Como sea, una buena revisión se basa en el dominio de las buenas herramientas de búsqueda documental, ya sea en biblioteca o en internet.

Finalmente, a menudo se olvida destacar el aspecto pedagógico de la revisión documental: es una ocasión de aprendizaje para el estudiante. A partir del trabajo de los otros, él puede elevar el nivel teórico de sus propios trabajos. Los autores consultados le sirven de orientación y referencia cuando se trata de confrontar los datos recogidos con las teorías. Corroboran los resultados empíricos o los invalidan. Es un trabajo agradable para el estudiante que toma conciencia de su capacidad y de las habilidades desarrolladas a lo largo del ejercicio (Hart, 1998, 25).

Una buena revisión prepara la investigación del estudiante: una revisión medianamente sofisticada se fundamenta en una búsqueda refinada. Es el preámbulo mismo. Una buena revisión no es garantía de una buena investigación: es posible que el estudiante de doctorado sea capaz de demostrar su capacidad de sintetizar y criticar los trabajos de los otros, pero no pueda hacer otro tanto con los suyos. Sin embargo, no hay muchas investigaciones buenas que no se fundamenten sobre una buena revisión de los escritos.

El beneficio marginal de una buena revisión documental está en que nos enseña no solamente sobre el campo de estudios y los autores que se han recorrido, sino también sobre nosotros mismos. Hemos tenido la experiencia de que no todos los autores nos gustan; lo mismo pasa con algunas corrientes teóricas. ¿Por qué hay reacciones de aburrimiento y de irritación frente a ciertos autores más que frente a otros? Estas reacciones no se explican por razones teóricas, sino más bien por razones emotivas que tienen que ver con nuestra propia historia; tienen poco que ver con el contenido de un libro o artículo. En este caso, ¿cuál es el alabado sentido crítico? Estas reacciones deben ser el momento de reflexión sobre nuestro propio comportamiento, sobre los valores que nos guían, para darnos cuenta, una vez más, cómo la historia personal es invitada en el trabajo teórico.